

La Misericordia de Dios I

El ocho de diciembre de este año, solemnidad de la Inmaculada Concepción, unidos a toda la Iglesia, comenzaremos a vivir el Jubileo extraordinario de la Misericordia. Este año de gracia nos ofrecerá una oportunidad inigualable para reflexionar en esta responsabilidad de Dios para con nosotros, y para incorporar a nuestra vida este rasgo de Dios que, presente en nuestra vida, nos permite mostrar el amor de Dios a este mundo dominado por el rencor, el odio, la violencia.

Con ocasión de este Año santo, el Papa Francisco publicó la Bula para convocar a toda la Iglesia a vivir este acontecimiento de gracia. Me permitiré entresacar algunos párrafos de esta Bula, para ir saboreando el espíritu de este acontecimiento que ha de ser una bendición para toda la Iglesia.

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret...Él con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios

2. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes. El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. En el domingo siguiente, III de Adviento, establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, se abra por todo el Año Santo una *Puerta de la Misericordia*...El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia... El Año jubilar se concluirá en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016.

4. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión.

5. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como Padre. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón... Sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. « Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (Mt 5,7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

6. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie la misericordia.

[Continuará]